

## Nam-myoho-renge-kyo

Amigos o conocidos que sienten curiosidad respecto del Budismo de Nichiren con frecuencia preguntan qué quiere decir Nam-myoho-renge-kyo. Esta es una pregunta muy importante y difícil, que no puede contestarse de manera breve ni superficial. Lo mejor es considerar lo que el mismo Nichiren Daishonin dice al respecto.

Nichiren nos dice: «No hay felicidad más verdadera para los seres humanos que entonar Nam-myoho-renge-kyo» («La felicidad en este mundo», [*Los escritos de Nichiren Daishonin*], pág. 715). Luego pasa a explicar que si bien la vida está naturalmente llena de alegría y sufrimiento, altos y bajos, hay una felicidad más profunda y perdurable. A esta felicidad él la llama «la alegría ilimitada de la Ley» (END, pág. 715) que subyace y supera los ciclos temporarios de felicidad y sufrimiento por los que toda la gente pasa.

Nichiren identificó la invocación de Nam-myoho-renge-kyo como el medio para establecer ese tipo de felicidad profundamente arraigada, perdurable y genuina.

### El título del Sutra del loto

En sus escritos y su registro de enseñanzas orales Nichiren Daishonin comenta en detalle y desde distintos puntos de vista cuál es el significado de Nam-myoho-renge-kyo.

En primer lugar, el título y la esencia del Sutra del loto, la enseñanza más elevada de Shakyamuni,

es Myoho-renge-kyo.

El título del Sutra del loto en sánscrito es Sad-dharma-pundarika-sutra. El renombrado erudito y traductor budista del Siglo IV, Kumarajiva, captó plenamente el significado detrás del título del Sutra del loto y lo tradujo del sánscrito al chino como Miao-fa-lien-hua-ching. En japonés, estos caracteres chinos se pronuncian Myoho-renge-kyo.

Para Nichiren, esta frase significaba mucho más que el simple título de un texto budista. Era el principio o la ley, en el corazón y núcleo de la enseñanza del sutra. Añadió *Nam* a Myoho-renge-kyo y estableció la invocación de Nam-myoho-renge-kyo como la práctica común para estar en armonía con esta ley, que se identificó como la ley de la vida misma.

*Nam* viene de la palabra sánscrita *namas*, que fue traducida en chino y japonés como «dedicar la vida». Dedicación, dice Nichiren, quiere decir «dedicación al principio de la verdad eterna e inmutable» (*Registro de enseñanzas orales*, pág. 3). Y vida indica que, cuando uno se dedica a este principio, su vida comienza a basarse en sabiduría que percibe la verdad y funciona en respuesta a cualquier circunstancia cambiante.

¿Qué significa esto para nosotros? cuando vivimos la vida basados en Myoho-renge-kyo, la Ley Mística—la verdad o Ley suprema de la vida—accedemos y demostramos la sabiduría necesaria como para enfrentar cualquier situación de manera eficaz generando el resultado más valioso.

Nichiren dice: «puede que también notemos

que *nam*, de Nam-myoho-renge-kyo, es una palabra sánscrita, mientras que myoho-renge-kyo son palabras chinas» (*Ongi Kuden*, pág. 3). Sugiere que la enseñanza de Nam-myoho-renge-kyo no se limita a un solo idioma o a una sola cultura. Para Nichiren, en su Japón del Siglo XIII, el sánscrito representaba las culturas e idiomas de la parte occidental del mundo, mientras que el chino representaba las culturas e idiomas del Oriente. Como fusión entre los idiomas de oriente y occidente, Nam-myoho-renge-kyo es una frase que representa las voces de toda la humanidad, una enseñanza universal.

Nichiren practicó este principio exactamente como enseña el Sutra del loto y lo propagó para la felicidad de todos los seres humanos. Al hacerlo, se topó con duras persecuciones, tal como el Sutra del loto había predicho que sucedería al devoto del sutra (al practicante correcto y dedicado). En este sentido, el «leyó» el Sutra del loto con toda su vida. En otras palabras, logró plenamente un estado de unión con la Ley esencial, o verdad de la vida, Myoho-renge-kyo. Esto es lo que dice cuando escribe: «La voluntad del Buda es el Sutra del loto, pero el alma de Nichiren no es otra cosa que Nam-myoho-renge-kyo» (*Respuesta a Kyo'o*, END, pág. 433).

A Nichiren Daishonin se lo respeta como el Buda verdadero del Último Día de la Ley porque manifestó esta Ley en su propia vida para bien de toda la humanidad.

### ¿Qué significa Myoho-renge-kyo?

En breve, *myo* de *myoho* quiere decir «maravilloso» o «místico», y *ho* quiere decir «ley», «princi-

pio», «enseñanza» o «fenómenos». Juntos, *myoho* se traduce «Ley maravillosa» o «Ley Mística». Nichiren Daishonin dice: «*Myo* representa la naturaleza del *Dharma* o iluminación, mientras que *ho* representa la oscuridad y la ignorancia. Juntos *myoho* expresa la idea de que la ignorancia y la naturaleza del *Dharma* son una misma entidad» (*Ongi Kuden*, pág. 4). Entonces, *myoho* expresa la naturaleza iluminada de un Buda y la naturaleza engañosa de una persona común, y que las dos son una sola en esencia.

Si bien la mayor parte de las escuelas budistas ve una gran diferencia entre un buda y una persona común, Nichiren apuntó a eliminar toda idea de separación entre los dos. Por ejemplo, en *Herencia de la Ley suprema de la vida*, escribe: «No hay ninguna diferencia o separación entre el buda Shakyamuni—quien obtuvo la iluminación hace incontables *kalpas*—, el Sutra del loto—que conduce a todas las personas a la Budeidad—y nosotros, las personas comunes. Invocar Nam-myoho-renge-kyo con esta conciencia es heredar la Ley suprema de la vida y la muerte» (END, pág. 226).

También escribe: «*Myo* representa la muerte y *ho*, la vida» (END, pág. 226). Y en *El logro de la Budeidad en esta existencia*, escribe: «*Myo* es el nombre que se le da a la naturaleza mística de la vida, y *ho*, el que reciben sus manifestaciones» (END, pág. 4). Por ende, *myoho* también es la esencia de la vida misma que se hace manifiesta durante la vida y continúa en estado latente durante la muerte.

*Renge*, literalmente «flor de loto», también tiene un significado profundo en el Budismo de Nichiren. Como el loto produce flor y semillas al mismo tiempo, ilustra el principio de «simultanei-

dad de causa y efecto». En otras palabras, flor y semilla, causa y efecto, según dice Nichiren, son una «misma entidad» (*Ongi Kuden*, pág. 4).

Aquí, «causa» se refiere al esfuerzo o práctica que uno realiza con el objeto de convertirse en Buda, y «efecto», al logro efectivo de la Budeidad. Simultaneidad de causa y efecto significa que en el mismo instante que invocamos Nam-myoho-renge-kyo con la intención de mejorar nuestra vida, aflora desde nuestro interior el Estado de Buda, imbuido de coraje, misericordia y sabiduría.

Al último caracter, *kyo*, lo describe Nichiren como las «palabras y voces de todos los seres vivos» (*Ongi Kuden*, pág. 4). *Kyo*, significa «sutra» o «enseñanza», indica la enseñanza que el Buda expuso con la voz. Nichiren explica: «la voz realiza la labor del Buda y se llama *kyo*» (*Ongi Kuden*, pág. 4). Esto quiere decir que cuando invocamos o cuando hablamos a otros de Nam-myoho-renge-kyo nuestra voz resuena y estimula nuestra naturaleza de buda, la de los demás y la del entorno.

Hay muchas otras formas y enfoques con que Nichiren explica cada caracter de Nam-myoho-renge-kyo y la importancia general de la frase. Sin embargo, es más importante recordar que significa dedicar nuestra vida a la Ley Mística. Actuando basados en la Ley, trabajamos para nuestra propia felicidad y crecimiento, y el de los demás.

En realidad, Nichiren nos dice que, si bien los maestros budistas del pasado conocían Nam-myoho-renge-kyo, ellos no lo enseñaron a otros ni lo propagaron ampliamente. Él escribe: «Ahora, no obstante, hemos ingresado en el Último Día de la Ley y el *daimoku* [Nam-myoho-renge-kyo] que yo, Nichiren, invoco es distinto del de eras pasadas. Este

Nam-myoho-renge-kyo abarca tanto la práctica para uno mismo como la enseñanza a los demás» (Recibir las tres grandes leyes esotéricas, END, II, pág. 986).

### ¿En qué debemos pensar cuando invocamos?

En el Budismo de Nichiren, lo más importante es la acción. Solamente al actuar y al aplicar nuestra práctica del budismo a nuestros problemas de todos los días podremos mostrar la verdadera fuerza de Nam-myoho-renge-kyo. Esta fuerza se torna evidente en nuestra personalidad, nuestros beneficios y nuestras victorias en la vida.

Nichiren Daishonin dice que al invocar, lo importante es la fe, o «el corazón»—es decir, nuestra intención y determinación (*La estrategia del Sutra del loto*, END, pág. 1045). O sea, a invocar Nam-myoho-renge-kyo con la firme convicción tanto en nuestro potencial ilimitado como el de los demás, y la determinación de hacer surgir nuestra propia felicidad y la felicidad de los demás, tal como enseñó Nichiren, veremos con claridad el poder de la Ley Mística en nuestras vidas.

El presidente Ikeda, de la SGI, tras hablar de la dificultad de distinguir el límite entre el éxito y el fracaso, el sufrimiento y la alegría, dice: «Nam-myoho-renge-kyo, no obstante, nos pone en el rumbo hacia la victoria absoluta.

El Budismo de Nichiren Daishonin nos permite cultivar un sereno estado de vida de abundancia interior, imbuido por las nobles virtudes de la eternidad, la felicidad, la verdadera entidad y la pureza. Los que practican la fe en Nam-myoho-renge-kyo poseen una riqueza mucho mayor que los dueños de fortunas millonarias o de las mansiones más

lujosas. Nam-myoho-renge-kyo es la vida y la Ley fundamental del universo. Cuando invocamos Nam-myoho-renge-kyo, no tenemos nada de qué preocuparnos. Las palabras del Daishonin nunca son falsas. El propósito de la fe y de la práctica es lograr la felicidad y la victoria en nuestra vida. Esa es la realidad del Budismo de Nichiren Daishonin, el único Buda eterno del Último Día de la Ley» (*La*

*Tribuna del Mundo*, 23 de abril de 2010).

Bajo la dirigencia del presidente Ikeda, solamente los miembros de la SGI se han dedicado sinceramente al kosen-rufu—la propagación mundial de Nam-myoho-renge-kyo—tal como enseñó Nichiren Daishonin. Como consecuencia, han estado mostrando a nivel mundial la prueba de su fuerza benéfica para bien de toda la humanidad.

## Notas

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---